

Durango acababan de alistarse los contingentes con que aquellas remotas regiones de la República, contribuían para la guerra habiendo combatido ya el de Sinaloa que figuraba en la expedición del general Díaz y se había distinguido en el ataque de Taxco. Los sonorenses y californios también se presentaban resueltos para tomar parte contra los intervencionistas. Jalisco se esforzaba en la campaña de Mascota y Zacatecas volvió á poner sobre las armas numerosos batallones en cuya organización fijaba especial empeño el general González Ortega.

En Tamaulipas se habían aumentado los republicanos á tal grado, que tuvieron sitiados á los franceses en Tampico y habrían llevado adelante sus intentos, si no hubiera estallado en Matamoros la revolución que desconcertó los planes de los sitiadores.

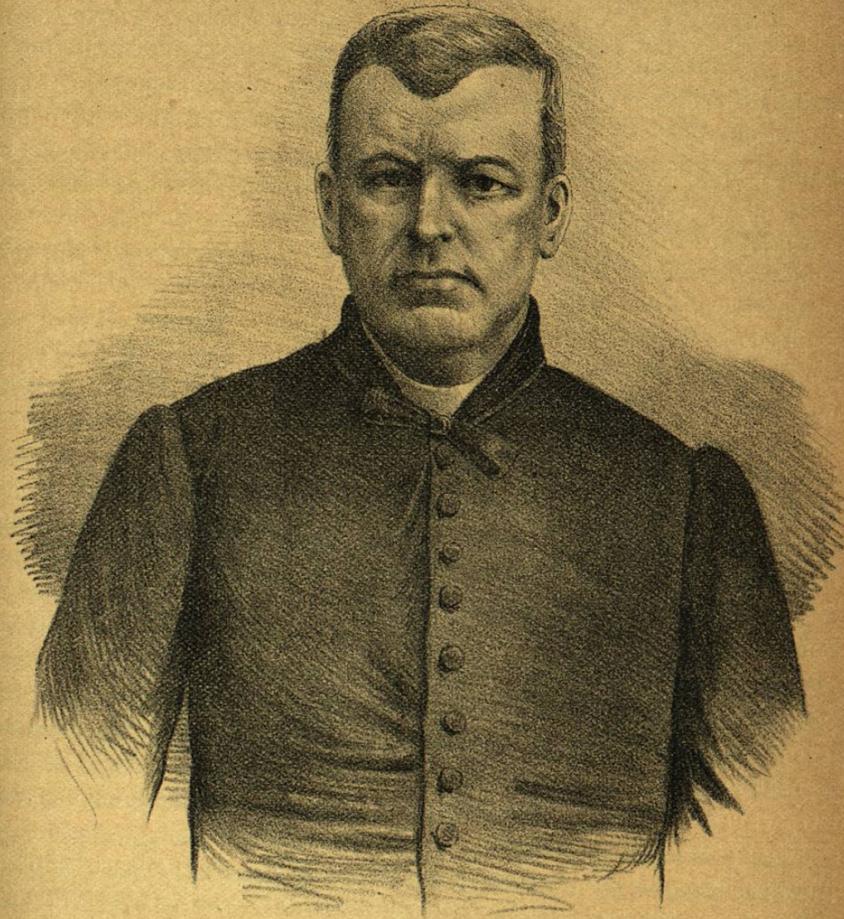
Las disposiciones que dictaba el gobierno en San Luis Potosí eran de importancia. Fué publicada la lista de los jefes y oficiales que se habían adherido á la intervención ó que simplemente habían desertado. Se dispuso el retiro de los cónsules de México en Francia, y que á los de este Imperio en México se les recogiera el *exequatur*, después de los desafueros cometidos con los Sres. Montluc y Maneyro, cuyas oficinas fueron violadas por los agentes de la policía francesa.

En San Luis Potosí se recibieron los primeros donativos que las juntas populares de Lima tituladas «Amigos de México,» enviaban para los hospitales de sangre mexicanos, pasando esas sumas de veinte mil pesos. Expidió el Congreso, en la misma ciudad un manifiesto, alentando las esperanzas del pueblo mexicano en el triunfo de la causa nacional.

El 21 de Noviembre se verificaron las honras fúnebres á la memoria del general de división, en jefe del ejército de operaciones y Ministro de Guerra y Marina D. Ignacio Comonfort, concurriendo al panteón todas las autoridades civiles y militares para acompañar al Presidente Juárez en ese acto; también estuvo presente toda la guarnición; al concluir el orador oficial hubo salva pausada de artillería y los batallones hicieron una descarga general. Toda la administración vistió luto por nueve días.

El general Comonfort había estado en San Luis Potosí el 7 de Noviembre, para conferenciar con el Presidente Juárez acerca de las operaciones militares; quería regresar pronto al teatro de éstas, pues acababa de ser nombrado en comisión, Comandante en Jefe del Cuerpo de operaciones, investido de extensas facultades y conservando el carácter de Ministro de la Guerra. Se le asignó como segundo en jefe al general López Uruga, con las mismas facultades conferidas al primero.

Comonfort se dirigió á Querétaro y regresaba para Celaya saliendo de Chamacuero la tarde del día 13, acompañado de una escolta poco numerosa, compuesta de ochenta hombres, aunque se le había advertido que por aquellos lugares merodeaba una partida de sus enemigos. Iba en carruaje particular, acompañado por algunos oficiales; de pronto le atacaron los guerrilleros mandados por dos hermanos apellidados Troncoso; á las primeras descargas, Comonfort y los que le acom-



*Presbítero D. Agustín Fischer.*

Secretario del Emperador Maximiliano, en los momentos en que éste se veía obligado á entregar el Gobierno al partido conservador, por el grave peligro que corría el Imperio. El Sr. Fischer influyó en el ánimo de Maximiliano para evitar que llevara á efecto la resolución de abandonar á México, y auxilió en gran manera á los conservadores en la marcha impresa á los acontecimientos en los últimos días del Imperio.

pañaban dentro del carruaje se apean y tratan de resistir; pero la escolta se dispersa y en un momento son vencidos, acribillados ó muertos los que resisten; cinco cadáveres cubren el suelo y uno de ellos es el del general Comonfort que luchó con temerario valor y sucumbe cubierto de heridas, con un balazo en el corazón y la cabeza deshecha á machetazos; otro es el del coronel de ingenieros D. José M. Durán muy conocido en Nueva York donde residió en calidad de Cónsul mexicano. Algunos de la escolta fueron matados ó hechos prisioneros. El cadáver del general Comonfort fué conducido para San Miguel Allende y se le dió allí sepultura porque el estado que guardaba impidió que fuese llevado hasta San Luis Potosí. Muchas versiones circularon acerca de este trágico suceso: unos decían que se quiso robar al general que llevaba consigo, ocultos, más de cien mil pesos; otros sostenían que la escolta, falta de parque, no había podido defenderse ni defender á su general; otra versión atribuía á un personaje republicano la orden dada á los Troncoso para el asalto; pero lo más creíble parece ser, que el general Tomás Mejía tuvo noticia de los movimientos de Comonfort y dispuso que una partida lo sorprendiese y así se deduce de la comunicación oficial en que dió la noticia á la Regencia. Este suceso elevó á Uraga á jefe del ejército juarista.

Siguieron los republicanos la táctica de dejar pasar el ejército aliado, quedándose por los flancos, dispuestos á aprovechar las oportunidades que se presentaran para un ataque y aún si les era posible, hostilizar el Valle de México, acto que produciría gran efecto moral en el interior y exterior de la República. Conforme á ese plan, mientras que Doblado atraía al grueso del ejército hacia Lagos, Uraga y Berriozábal atacaron á Morelia el 18 de Diciembre, con ocho mil soldados penetrando sus columnas hasta la plaza; pero los rechazó Márquez con los tres mil quinientos que á sus órdenes tenía, les hizo mil prisioneros y les quitó once piezas de artillería. Márquez quedó herido en la cara. Aquel rechazo que sufrieron los republicanos fué de fatales consecuencias para su causa; parte de las tropas que les quedaron se retiraron para Maravatío.

Poco despues se veía el Presidente Juárez obligado á abandonar á San Luis Potosí, á donde entró D. Tomás Mejía el 25 de Diciembre. A los dos días fué atacada esa ciudad, por las tropas del general Negrete que también fueron rechazadas. Estos sucesos dieron por inmediato resultado, que se nulificaran los esfuerzos del Sr. Juárez para reunir el Congreso y que no se pudiera hacer efectivo el préstamo de veinticinco mil pesos impuesto á cada uno de los Estados de San Luis, Zacatecas y Guanajuato.

El general Uraga había procurado evitar un encuentro con las fuerzas francesas, considerando que carecía de elementos suficientes para combatirlos, y por medio de movimientos estratégicos llevó á efecto el plan de destruir la División reaccionaria que al mando de Márquez ocupaba á Morelia. Aunque se hizo ascender la fuerza de Uraga á doce mil hombres, mejores datos comprueban que apenas llegaba á ocho mil. El ataque comenzó el día 17 de Diciembre con un fuerte ca-